

Un libro:

CUENTOS PARA LECTORES COMPLICES, de Antonio Pereira

Rosa Pereda

Bajo este título, que es una poética y una declaración de intenciones, ha reunido Antonio Pereira tres libros: *Los brazos de la griega*, *El hilo de la cometa* y *El ingeniero Balboa y otras historias civiles*, y ha entrado en esa colección que la leyenda quiere puerta a la inmortalidad: la prestigiosa colección Austral. Es difícil la crítica del cuento: cada una de estas veinte historias merecería una, pero es más fácil la recomendación de su lectura. Habla Pereira, en un castellano claro, cargado de tradición y referencias, de historias muy particulares, historias creíbles que establecen una curiosa relación entre lo extraordinario y lo cotidiano. Se diría que el escritor ha seleccionado momentos cruciales de vidas normales, que no dejan de serlo por eso; momentos que el lector puede sentir en sus propios recuerdos, o que podría esperar -con temor o con deseo, o con sorpresa- que le ocurrieran. Es ese primer encuentro amoroso, o esa ambigüedad del misterio, o ese rapto de miedo, o ese sueño inconfesado de la mujer que perdió la mocedad... Escribe Pereira con una naturalidad cuidadísima, con un humor sutil con una fuerza erótica que no se para en más barras que las de la ordinariéz. Se diría que, lector de los clásicos, tiene la sabiduría de la sugerencia, y la decencia de nombrar las cosas por su nombre. Su nombre menos violento, su nombre nada ambiguo, pero que no se pasa un pelo, que dirían los modernos. Y la modernidad es precisamente la piedra de toque de estos cuentos, en los que vidas de diversas edades entran de pleno protagonismo, desde el camionero rural y la chica de provincias, al cosmopolita viajero o al personaje encerrado en un universo propio, loco, borgiano... Geografías cercanas, paisajes lejanos, parece decir Antonio Pereira en este libro antológico, son el mismo mundo. Los modernos somos contemporáneos de todos los hombres. Ese es el secreto. Yo pienso que leer cuento es un aprendizaje, que, entre los de la literatura, resulta a la postre de lo más satisfactorio. Hágame caso y lea estos *Cuentos para lectores cómplices* de Antonio Pereira.